

TEMA 6.
Evolución histórica de la Biblioteconomía
Margarita Pérez Pulido
José Luis Herrera Morillas

Al abordar la cuestión de la evolución histórica de la Biblioteconomía como disciplina lo que pretendemos es ofrecer una visión de la materia a través del tiempo, cuyo hilo conductor lo constituyen las relaciones que se establecen entre biblioteca, teoría biblioteconómica y bibliotecario, considerando que en esta evolución se encuentran íntimamente unidos de acuerdo a la realidad histórica de su entorno.

En esta aproximación de carácter diacrónico, los diferentes autores estudiados coinciden en establecer varias etapas históricas basándose fundamentalmente en la consideración de la Biblioteconomía como arte u oficio, técnica o ciencia ¹. De este modo, existe una etapa inicial denominada Biblioteconomía Tradicional o Precientífica, dominada por el origen de la disciplina como un arte u oficio de espíritu conservacionista, una Biblioteconomía Protocientífica, caracterizada por la creación de unas técnicas más o menos sofisticadas ante la necesidad de organizar el resultado de una exarcebada producción documental, y una etapa posterior denominada Biblioteconomía Científica, que se inicia en el siglo XIX, momento en que es considerada una disciplina científica, cuestión que perdura hasta nuestros días, no sin existir algunas opiniones contrarias al respecto.

Por nuestra parte estableceremos tres periodos históricos: 1. de los orígenes hasta el siglo XV, época pre-científica de la Biblioteconomía; 2. de los siglos XVI-XVIII, época protocientífica; 3. del siglo XIX hasta nuestros días, época científica.

6.1. De los orígenes hasta el siglo XV

El origen de la Biblioteconomía lo encontramos en el Próximo Oriente, en la antigua Mesopotamia, en donde aparecieron textos en tablillas de arcilla, en escritura cuneiforme. Estos documentos, de carácter administrativo-comercial, histórico y literario, atestiguan el poder cultural y económico de esta antigua zona, y en concreto, a partir de los hallazgos en Tell Mardikh- Ebla, de un territorio que hoy ocupa la actual Siria, Israel, Líbano y Chipre². La importancia real de este descubrimiento desde el punto de vista biblioteconómico radica en la existencia de una estancia, la Biblioteca del Palacio Real, en donde las tablillas se encontraban ordenadas de manera sistemática, clasificadas atendiendo a los tipos de textos y el tema abordado, para su conservación. Hay constancia, además, de la existencia de los escribas, unidos a un poder laico, divididos en diferentes categorías acorde a su grado de erudición: el que conoce, el que enseña, el que dirige.

La obsesión de la antigua Grecia por controlar y difundir la cultura griega (Koiné) originada en las Academias, hizo posible la recopilación de todos los escritos y su organización de acuerdo a una sistemática. En el siglo III aparece Calímaco de Cirene a cargo de la Biblioteca de Alejandría, cuya obra "Pinakés" supone un inventario de la producción intelectual habida hasta ese momento, debidamente catalogada y clasificada por materias, en donde recogía el nombre del autor, al que añadía una biografía sucinta, y el título de la obra. Por su parte, Galeno de Pérgamo escribe "De Libris propriis liber" y "De ordine librorum suorum liber", considerados precedentes de los modernos repertorios bibliográficos. La Biblioteca de Pérgamo estuvo a la altura, en cuanto a número y categoría de escritos, de la Biblioteca de Alejandría, pero dejó de existir en

133 a.C. fruto del saqueo de los romanos, y sus fondos fueron depositados en la Biblioteca de Alejandría.

Frente al fuerte carácter teórico y filosófico que envuelve la recopilación de los escritos en la antigua Grecia, Roma se muestra más práctica y dependiente de la organización del Estado, ya que las obras que posee, en gran medida, son fruto de sus conquistas, y para su depósito y ordenación necesita crear bibliotecas. De este modo, Vitruvio, en su obra "De architectura", dedica un capítulo a la construcción de edificios destinados a bibliotecas [3](#); Marco Terencio Varrón elabora una obra sobre organización de bibliotecas, "*De bibliothecis* III", y el emperador Tiberio crea un cargo administrativo, denominado *procurator bibliothecarum*, del que dependerán todos los bibliotecarios a cargo de las diferentes bibliotecas creadas.

El sentimiento por la cultura en la Edad Media, monástica fundamentalmente, se traduce en un espíritu protector y conservacionista hacia el libro, donde adquiere protagonismo la biblioteca como lugar de conservación y recopilación de lo escrito, y el catálogo como inventario de obras. Las órdenes monásticas regulan la transcripción y copia de los documentos y las condiciones de préstamo y cesión a otras bibliotecas. Como ejemplo podemos citar a Magno Aurelio Casiodoro, fundador del monasterio de Vivarium en el 550 d.C., en cuyas reglas de administración incluye principios de funcionamiento de la biblioteca y el scriptorium. Su obra "Institutiones divinarum et secularum litterarum", constituye un tratado sobre la selección de obras que una biblioteca monástica dedicada al estudio debe tener. Como parte de la obra de S. Isidoro de Sevilla, Etimologías, aparece "De libris et officis ecclesiasticis", y "De medicina et bibliothecis", que tratan de las colecciones idóneas que eclesiásticos y médicos deben conocer. De igual modo, durante la época medieval encontramos tratados que hablan del oficio de bibliotecario y la organización de la biblioteca. La obra de S. Isidoro de Sevilla, "De librariis et eorum instrumentis", se considera un tratado de Bibliología, ya que habla de las técnicas de elaboración de códices, el conocimiento del documento y la labor erudita del monje, todo ello al servicio de la religión. En el siglo XIII, Richart de Fournival escribe "Biblionomía", un conjunto de reglas para la organización de una colección, y Humberto de Romanis, en 1250, su "Instructio officialium", cuyo capítulo titulado "Librarius" puede considerarse el primer tratado de Biblioteconomía. En el siglo XIV, Richard de Bury, fundador de la Biblioteca de Oxford, escribe "Thilobiblon", dedicada a la exaltación de los valores del libro y a la descripción de sus cuidados y reglas de préstamo en la biblioteca de la Universidad [4](#). Las universidades, cuyos profesores y alumnos debían hacerse de copias privadas para sus estudios, crean espacios comunes para albergar y consultar los escritos, dando origen a las primeras bibliotecas universitarias.

La tradición bibliófila se acrecienta en el siguiente siglo propiciada por el Humanismo, época en la que se favorece la producción de copias para bibliotecas particulares de nobles, como la familia Medici, y poetas o literatos, como Pretarca, atendidas por asesores expertos bibliófilos, a los que se les exige dos cualidades fundamentales como bibliotecarios, ser ordenados y doctos. Su labor consiste en ordenar e inventariar los libros, mantener las condiciones apropiadas para prevenir la humedad o las plagas y controlar el préstamo [5](#).

A finales del siglo XV, la invención de la imprenta supone una verdadera revolución en la cultura del libro y, en opinión de Molina Campos [6](#), desde el punto de vista bibliotecario, transforma los hábitos y convicciones debido a la producción industrial de varios ejemplares del mismo libro, a la transformación del mercado del libro que adquiere un sentido mercantil y universal, y a la creación de grandes y copiosas bibliotecas. Las consecuencias, además, de índole intelectual, según este autor, suponen la generalización de la cultura, el desarrollo de la crítica como actividad intelectual, y el nacimiento de la tipografía como un nuevo arte y oficio. Los primitivos

procedimientos de conservación y ordenación de las obras ya no son suficientes y han de idearse nuevos modelos.

6.2. De los siglos XVI-XVIII

Las consecuencias del desarrollo de la imprenta se manifiestan en estos siglos en la creación de grandes bibliotecas de carácter enciclopédico. Entre ellas se encuentran la Ambrosiana de Milán, la Wolfenbüttel en Alemania, la de Mazarino en Francia o la del Escorial en España. La necesidad de organizar todo este conocimiento, unida al nuevo sentido de la función de la biblioteca como transmisora de la ciencia, hacen que surjan las grandes clasificaciones y los grandes catálogos. En opinión de Molina Campos **7** es en este período de tiempo cuando la Biblioteconomía y Bibliografía se separan con el objeto de convertirse en dos disciplinas distintas, una dedicada al estudio de la identificación en la biblioteca como obra o conjunto de obras, cuya descripción es genérica y se completa con una designación para su ubicación física, y otra, a la descripción como obra específica. El resultado en el primer caso le corresponde al catálogo y en el segundo, al repertorio.

De este modo, destacamos la obra de Aldo Manucio, Alejo Venegas o Hernando Colón, el cual elabora varios catálogos para su biblioteca de Sevilla. La Biblioteca Bodleiana de Oxford crea el primer catálogo diccionario, y aparecen los primeros catálogos comerciales en la Feria de Frankfurt. Gessner en su Biblioteca Universalis elabora una clasificación dividiendo los temas en 21 clases, subdivididos en secciones y subsecciones.

En 1627, Gabriel Naudé establece los principios de la Biblioteconomía moderna en su obra "Advis pour dresser une bibliothéque". En ella trata el número y los libros que deben formarla, los servicios, la ubicación, la colocación física y el acceso, y las cualidades del bibliotecario. Recoge una clasificación sistemática en 12 materias, al igual que lo harán más tarde W. London (13 materias) y Garnier (5 materias).

Hasta este momento podemos hablar de una Biblioteconomía tradicional, custodial, inventarial y erudita, con la que se pretende establecer una serie de procedimientos normativos para la práctica de un oficio. No obstante, a partir de la obra de Naudé, se puede hablar de servicio en el sentido de conectar lo que en la biblioteca hay con las necesidades de los usuarios, facilitando esta mediación con la selección de lecturas, la importancia de los catálogos de autores y materias, y las condiciones ambientales de la biblioteca. La Biblioteconomía camina hacia su etapa científica; consideramos que en estos años nos encontramos en una etapa protocientífica de la Biblioteconomía **8**, recogiendo el espíritu de la Ilustración en la persona de Leibniz, quien considera que la biblioteca debe ser una institución pública dedicada a la transmisión de la ciencia para el progreso y la mejora de la humanidad. Establece de manera muy clara la relación informacional que existe entre el depósito de obras y los usuarios y la importancia de las obras dedicadas a las Ciencias Experimentales, así como la colección de publicaciones periódicas que una biblioteca debe poseer. A mediados del siglo XVIII, J.Ch. Koch publica "Schediasma de ordinanda biblioteca..." en la que el funcionamiento de la biblioteca atendiendo a dos tipos de tareas, unas de orden externo, referidas a la selección y colocación de libros, y otras de orden interno, relativas a la preparación de índices y catálogos. Considera que estas últimas son las puramente bibliotecarias, ya que las primeras pueden ser ejecutadas por alguien que no necesariamente debe ser un bibliotecario.

6.3. Del siglo XIX hasta nuestros días

El tránsito hacia la Biblioteconomía científica lo constituye la obra de Domenico Rossetti, "Saggio di bibliotattica y Regole di procedura bibliotattica", publicada en 1832,

en la que define la *Bibliotattica*⁹ como "ciencia, tónica del sistema de los monumentos gráficos" y la considera parte de la Bibliología. Sostiene que posee un principio fundamental, 'la evidencia perpetua de una determinada reunión de monumentos gráficos', del cual nace el sistema "evidencia de la razón y de la coordinación de los objetos reunidos", y de éste la finalidad de "perpetuación de los monumentos gráficos reunidos dirigida por medio de su movimiento y de su conservación al útil progreso del saber humano"¹⁰. De este modo, la Biblioteconomía queda definida como una ciencia que se ocupa de la organización de una colección de objetos gráficos reunidos para su conservación y difusión a la sociedad.

Por otra parte, aunque Naudé se refiere a la Biblioteconomía en sus obras, este término se utilizará de forma explícita en el título de una obra de L.A. Constantin, *Tibliothéconomie: instructions sur l'arrangement, la conservation et l'administration des bibliothèques*", publicada en 1839, siendo la primera vez que un tratado pone acento en cuestiones relacionadas con la administración de bibliotecas en cuanto a la gestión de recursos humanos y económicos, conservación de la colección, cualidades del bibliotecario y otros detalles administrativos¹¹.

No obstante, la aportación más significativa a esta fase histórica de la Biblioteconomía la realiza el alemán Schrettinger, a principios del siglo XIX, con la utilización del término *Bibliothekswissenschaft*¹², que otorga carácter científico a lo que hasta el momento era un conjunto de técnicas y actividades para hacer posible que una colección de obras fuera puesta al servicio de un público determinado. A partir de este momento, comienza una divergencia de opiniones por parte de las diferentes escuelas y vertientes biblioteconómicas, no sólo acerca de su cientificidad, sino también respecto de la elección del término correcto de acuerdo a sus diversos significados.

Desde el punto de vista histórico, la Revolución Francesa supuso un cambio de mentalidad en todos los órdenes de la vida, incluido el mundo de la educación y la cultura, y por ende, las bibliotecas. Los filósofos y pensadores franceses inculcan la idea de que la cultura debe ser dominio del pueblo, y éste ha de tener el derecho a la educación de forma gratuita, que deberá ser proporcionada y controlada por el Estado. De este modo, las bibliotecas privadas (reales, de la nobleza y el clero) pasan a manos del Estado, dando lugar a la creación de las grandes bibliotecas nacionales (Inglaterra, Francia, Alemania, España, Estados Unidos), y surge por primera vez el concepto de lectura asociativa, como paso previo al de lectura pública, manifestado en el funcionamiento de las denominadas *bibliotecas* sociales, clubs de lectura y bibliotecas circulantes, originarias de Inglaterra y Estados Unidos, consideradas precedentes de la biblioteca pública.

El concepto de lectura pública supondrá importantes avances para la Biblioteconomía. La aparición de las bibliotecas sostenidas por fondos públicos, abiertas a todos los ciudadanos, amparándose en el derecho a la educación y otros derechos individuales conquistados durante este período histórico, hace que el enfoque de la Biblioteconomía se dirija hacia la conversión de la biblioteca en una institución educativa, cultural y social. En este sentido, "la *biblioteca pública se identificará con un servicio de lectura colectiva, de acceso libre, como una agencia de educación para las masas, complementaria de la escuela*"¹³. Como consecuencia de todo ello, aparece un interés en desarrollar nuevas técnicas y concepciones que faciliten la recuperación y difusión de la información para el público.

A lo largo de todo el siglo XIX va aumentando el interés de los bibliotecarios por adoptar técnicas comunes, armonizar la organización de servicios y el intercambio, ante el incremento de fondos y usuarios y las diferentes necesidades de éstos. Procedentes del ámbito anglosajón fundamentalmente, van apareciendo las grandes clasificaciones (Dewey, Bliss, la CDL1 y la colonada de Ranganathan) y las primeras reglas de catalogación (Panizzi, Cutter, Anglo-American Cataloguing Rules, AACR, y las ISBD), lo

cual implica un interés por la normalización de los procesos técnicos y el establecimiento de sistemas cooperativos para ello ¹⁴.

Existe otra serie de factores que, iniciados en el siglo XIX, han contribuido al desarrollo y evolución de la Biblioteconomía¹⁵. En 1876 nace la American Library Association (ALA), y en 1877, la Library Association (LA). El desarrollo de las asociaciones profesionales en sus inicios fue decisivo en la formación de los profesionales y en la consideración de la profesión en la sociedad. En su evolución a nivel nacional, y con la creación de IFLA (International Federation of Library Associations) en 1927, trabajan por el desarrollo de la doctrina bibliotecaria, la investigación y especialización en los diversos campos de la Biblioteconomía, y la representación a nivel internacional ante diferentes organismos públicos.

Unido a la creación de las primeras asociaciones como factor decisivo en el impulso de la Biblioteconomía, se encuentra la institucionalización de la enseñanza, con la aparición de las primeras escuelas de bibliotecarios. En 1879 Dewey presenta un plan a la ALA para organizar una escuela de bibliotecarios, y en 1887 comienza a funcionar la Columbia School of Library Economy¹⁶. Los estudios, en sus inicios vinculados a Instituciones privadas o culturales, han evolucionado hacia su consideración como disciplina universitaria. El tercer factor que contribuye a la evolución de la Biblioteconomía se refiere a la investigación y la aparición de obras especializadas sobre los distintos conocimientos que configuran la actual disciplina, lo cual se considera una condición indispensable para su reconocimiento como ciencia.

Sin embargo, la aparición de la conceptualización de una nueva disciplina, la Documentación, en el siglo XX a partir de la obra de Otlet¹⁷ supone un enfrentamiento entre los partidarios de la Biblioteconomía tradicional y la llamada Biblioteconomía especializada, el cual domina el panorama internacional prácticamente durante todo el siglo. Esta especialización de la Biblioteconomía fue originada a causa del desarrollo acelerado del servicio de referencia, y la necesidad de seleccionar, preparar y poner a disposición del usuario diferentes tipos de documentos en el menor tiempo posible¹⁸. La Biblioteconomía actualmente evoluciona históricamente hacia la interdisciplinariedad como ciencia, la consideración de la biblioteca como un sistema de información y comunicación social, y el bibliotecario como un mediador entre información y sociedad. En cuanto a la organización y administración de las bibliotecas, la aplicación de la Teoría de Sistemas y la adaptación al concepto de *management*, permiten lograr una perfecta correspondencia entre los recursos disponibles y las necesidades de los usuarios. Finalmente, la aplicación de las tecnologías de información supone una adaptación de la Biblioteconomía a la nueva cultura informativa y educativa que ha adquirido su máximo desarrollo como consecuencia de la aparición de la llamada Sociedad de la Información.

6.3.1 Análisis conceptual de la biblioteconomía como disciplina

Al abordar el estudio y análisis del concepto de Biblioteconomía hemos encontrado una denominación común utilizada por los diferentes autores, pero también una terminología propia de acuerdo fundamentalmente a la evolución del propio concepto y al área geográfica de aplicación. Como parte del análisis del concepto de esta disciplina consideramos esencial determinar la procedencia etimológica o de uso de cada una de las acepciones, y precisar su significado. Advertimos las influencias que se producen a lo largo del tiempo entre los diferentes países de Europa, tales como la influencia de Alemania en Italia en el siglo XIX y XX, la influencia francesa en España, y de Latinoamérica en España, en la adopción del término Bibliotecología, procedente, a su vez, de Italia, en el continente americano.

El desarrollo de la Biblioteconomía como disciplina se inicia en Europa, donde encontramos los primeros términos que hallan su dificultad de expresión en la consideración de la disciplina como ciencia o técnica. En Alemania, en 1808 Schrettinger habla por primera vez de *Bibliothekswissenschaft* (proviene de Bibliothek= biblioteca y wissenschaft= ciencia) para otorgar categoría científica a la actividad y conocimientos sobre bibliotecas. Por su parte, Ebert establece una distinción entre *Einrichtungskunde*, ocupación en los catálogos, y *Verweitungskunde*, actividades de gestión administrativa. En 1856 Petzholdt establece una nueva división de esta ciencia en *Bibliothekslehre*, referida a la ordenación y administración de bibliotecas, y *Bibliotheskunde*, historia de las bibliotecas y las colecciones, una diferencia que García Valenzuela establece entre Biblioteconomía y Bibliotecografía¹⁹. Un término traducido de forma similar al alemán *Bibliothekswissenschaft* fue el de *Bibliothekvidenskab*, acuñado por el danés Molbech²⁰.

En el ámbito anglosajón (Reino Unido y Estados Unidos), dos términos, *Library Science* y *Librarianship*, son utilizados para designar la Biblioteconomía.

El glosario ALA define *Library Science* como "los conocimientos necesarios para seleccionar, *adquirir y organizar* la información registrada, utilizándola para cubrir las *necesidades y demandas de los lectores*"²¹. Estudia los principios y técnicas de los procesos, la organización y los sistemas de acceso rápido. El diccionario Harrod's utiliza el término genérico *Library and information Science*, y lo define como

"el estudio y práctica de métodos profesionales en el uso y explotación de la *información, desde una base institucional o no, en beneficio de los usuarios*. Término genérico, *abreviado LIS* y utilizado para cubrir términos como *library science, librarianship, information science, information work, etc.*"²².

Con respecto al término utilizado por el Reino Unido, *Librarianship*, el glosario ALA lo define como

"*cargo o función del bibliotecario; profesión del bibliotecario; profesión que se ocupa de aplicar el conocimiento de medios y aquellos principios, teorías, técnicas y tecnologías que contribuyen al establecimiento, preservación, organización y utilización de los fondos de las bibliotecas y la difusión de la información a través de los medios indicados para ello*"²³. Harrod's añade: "la profesión de bibliotecario. *Y También ciencia de la biblioteca*"²⁴.

Aunque aparentemente ambos términos significan lo mismo en Estados Unidos recibe una orientación epistemológica, como ciencia que se ocupa del conocimiento y estudio del funcionamiento y el todo formado por la biblioteca, mientras que en el Reino Unido el término equivale más a una Biblioteconomía práctica, a la aplicación profesional de un conocimiento o técnica²⁵. En este sentido, cabe señalar el término *Library Economy*, como contraposición al teórico *Library Science*, utilizado por los norteamericanos para referirse a la Biblioteconomía aplicada y que Buoriocore define como "aspecto práctico de la *Biblioteconomía, referido especialmente a la organización y administración de bibliotecas*"²⁶. Igualmente existen otros términos relacionados en ambos diccionarios para identificar la administración y gestión de bibliotecas, tales como *library administration, library management, o library service*²⁷.

En Italia, en 1832 Rossetti acuña el término *Bibliotaffica*, traducido por *Bibliotaxia*, para referirse a la "ciencia tópica de sistema de los monumentos gráficos", de la ordenación y clasificación de los libros. La considera parte de la Bibliología ya que considera a ésta, doctrina de los monumentos gráficos (documentos). Fumagalli, entre otros autores italianos, llegó a aconsejar el uso de este término, pero en opinión de Buonocore el término Biblioteconomía expresaba una mayor generalidad acerca de lo que se pretendía tratar²⁸.

Guerrieri, por su parte, utiliza el término *Bibliotecología* para referirse a un conjunto formado por la Biblioteconomía, o conjunto de normas que regulan la vida de la biblioteca, y la Bibliotecografía, o codificación e historia de la Biblioteconomía²⁹. Esta

separación de términos fue ya realizada por Biagi y Fumagalli en 1894, producto de la traducción de las obras alemanas, refiriéndose a -"De praecipuis bibliothecis notitia", para la Bibliotecografía, y De ordinanda biblioteca", para Biblioteconomía³⁰. Por otra parte, Fumagalli en su Vocabulario³¹, registra el término Bibliotecología como un simple sinónimo de Biblioteconomía.

Para Serrai el empleo del término *Biblioteconomía* supone la existencia de una ciencia que se ocupa del estudio y funcionamiento de una estructura bibliotecaria en cuanto a organización de documentos, de acuerdo a unas leyes y unas reglas³². Etimológicamente, Biblioteconomía se compone de biblion=libro, theke=caja, armario y nomos=regla, ley. En el componente nomos, Serrai encuentra dos significados, uso y ley, de lo cual deduce que el término Biblioteconomía acoge contenidos de tipo teórico (leyes de funcionamiento, procedimientos), y de tipo técnico (las prácticas bibliotecarias³³.

En Francia, se utiliza de manera genérica el término *Bibliothéconómie*. La tradición arranca en el siglo XVII, cuando Naudé adopta el término por primera vez en su *Tibliographia politica*", aunque no podemos olvidar que ya en el siglo XIII Richart de Fournival hablaba de *Biblionomia* para referirse a un conjunto de reglas para organizar una colección. En el siglo XIX Constantin será el primero que utilice esta denominación en el título de un tratado, *Tibliothéconomie: instruccions sur l'arrangement, la conservation et Vadmínistration des bibliothèques*". Actualmente, la Asociación de Bibliotecarios Franceses asocia el término a una concepción un poco incompleta e imprecisa de la disciplina: "el estudio de técnicas utilizadas en la biblioteca ³⁴ . Danis se refiere con ello a la ciencia, técnica y actividades, legislación y reglamentaciones que envuelven a la biblioteca como un servicio organizado en relación con las colecciones y los usuarios³⁵ .

Al igual que en Francia, en España el término comúnmente utilizado es *Biblioteconomía*. Carrión Gútiérrez así lo expresa textualmente:

"Va realidad, sobre todo la histórica y social... han hecho nacer una nueva rama de/ árbol de la ciencia: la ciencia de lo que tienen en común *todas las bibliotecas*. No hay inconveniente alguno en que, conservando un viejo y prestigioso nombre, la llamemos *Biblioteconomía*" ³⁶.

No obstante, algunos autores utilizan este término para designar tan sólo una parte de lo que denominan *Bibliotecología* como ciencia genérica. En sus respectivos diccionarios, García Ejarque y Martínez de Sousa establecen una diferencia entre ambos términos ³⁷.

Emili Eroles, siguiendo la propuesta de Buonocore, utiliza el término *Biblióteconomía* para referirse a la técnica u oficio de conservar, ordenar y administrar una biblioteca, y concede a la *Bibliotecología* la capacidad para expresar lo científico, "*ciencia de la biblioteca: tratado sobre la ffirmación, la ordenación y la administración de la biblioteca* ³⁸. Currás diferencia igualmente ambos términos. Reconoce que la Biblioteconomía presupone una postura estática de la biblioteca que conlleva una referencia a la conservación, mientras la Bibliotecología constituye la parte dinámica de la disciplina, englobando el estudio de la biblioteca y sus procesos desde que un documento entra en ella hasta que sale. La Bibliotecología conformaría una ciencia que a su vez comprendería la Biblioteconomía, la Bibliografía y la Bibliología, todas ellas con el mismo rango y nivel científico y metodológico ³⁹.

Molina Campos defiende el término Bibliotecología frente a Biblioteconomía apoyándose en el contenido etimológico de ambos y en la evolución de su significado. De este modo, opina que el término Biblioteconomía no corresponde al concepto actual de la disciplina, por su relación con la Biblioteconomía tradicional (precientífica) y por las implicaciones del sufijo *nomia=uso*, práctica, mientras que logos se encuentra relacionado con el conocimiento científico. Este autor establece una definición de

Biblioteconomía, aunque reconoce su preferencia por utilizar Bibliotecología para así definirla correctamente como ciencia y técnica 40.

En Latinoamérica, en 1940 Gietz postulaba la palabra *Bibliotecología* para designar el nombre de nuestra disciplina 41 . En estos momentos Biblioteconomía y Bibliotecología se consideraban sinónimos, aunque el primero estaba dotado de un cierto aire de modernidad. Más tarde, Becerra y Buonocore realizan un análisis del término más pormenorizado, aunque dentro de los cánones de la Biblioteconomía tradicional. Así, Becerra define la Bibliotecología como el tratado de las bibliotecas, y la Biblioteconomía, como una sección de esta última, junto a la Bibliotecografía, la Bibliogeografía, entre otras. Buonocore se refiere a la Bibliotecología como conjunto de conocimientos relativos al libro y la biblioteca. Lo que designa como ciencia de las bibliotecas se divide a su vez en Biblioteconomía y Bibliotecografía. Mientras la Biblioteconomía estudia la organización técnica y administrativa de la biblioteca, la Bibliotecografía tiene por objeto describir la historia y colecciones de la biblioteca y las biografías de los bibliotecarios 42. Existen nuevos adjetivos a añadir a la Biblioteconomía o Bibliotecología --*comparada* o *internacional*- utilizados indistintamente en ambos términos para designar una división de la ciencia de las bibliotecas que se ocupa del estudio e investigación de la disciplina a nivel internacional, las relaciones entre países en materia de bibliotecas, o estudios de caso en un país determinado 43 . Bibliotecología internacional y Biblioteconomía internacional se han utilizado como sinónimos. De este modo, Harvey utiliza el término *International and comparative library science*, Danton, *comparative librarianship*, y Carrión, Biblioteconomía internacional. Qureshi utiliza *Bibliotecología internacional y comparada*, y Roveistad, *Bibliotecología internacional*; Chase Dane, *Bibliotecología comparada*, al igual que otros autores como Krzys. A pesar de haberse utilizado indistintamente los adjetivos internacional y comparada, Roveistad afirma que a partir de 1977 se crea un encabezamiento independiente en la Library of Congress para la Bibliotecología internacional 44

6.3.2. Estudio y evolución del concepto de Biblioteconomía

Abordamos el estudio y la evolución histórica del concepto de Biblioteconomía desde una perspectiva fundamental que permanece a lo largo del tiempo: la consideración de la disciplina como ciencia o como técnica. La evolución del concepto depende igualmente del significado propio que se le otorga a la disciplina en función del período cronológico en que se la define y del área geográfica e influencia social de los autores que defienden ese significado. Por este motivo, hemos creído conveniente estructurar este apartado de acuerdo a los dos últimos criterios mencionados (cronológico y geográfico), sobre un eje común que incluye el propio concepto y su condición como disciplina científica.

Alemania

El origen de la ciencia de las bibliotecas lo situamos en Europa, en concreto en Alemania, donde encuentra una cierta resistencia la Biblioteconomía científica frente a la Biblioteconomía tradicional, debido fundamentalmente a la formación humanística de los bibliotecarios y a la herencia de la consideración como arte u oficio. Se teme, no obstante, que el nuevo científico de las bibliotecas (mediador entre colección y usuarios) disminuya en su prestigio intelectual al convertirse en un técnico de organización libraria, sustituyendo la figura de bibliotecario erudito (centrado en el libro) que prevalecía hasta ese momento.

A partir de 1808, la obra de Schrettinger 45 sienta las bases de lo que conocemos hoy como ciencia de las bibliotecas al designar esta disciplina

con el término *Bibliothekswissenschaft* a fin de conseguir un nuevo objetivo basado en satisfacer las exigencias literarias (libros, documentos) de cualquier tipo de usuario, utilizando los procedimientos adecuados para su localización, recuperación y puesta a disposición lo más rápidamente posible. Por lo tanto, plantea una disciplina científico-técnica cuyo objeto inicial de estudio se centra en el catálogo.

En 1820 Ebert, en la enciclopedia de Ersch y Gruber "Allgemeine Encyclopädie der Wissenschaft und Künste",⁴⁶ define la Bibliothekswissenschaft como «el conjunto de conocimientos y habilidades necesarios para la gestión de una biblioteca», Duda de la categoría científico-técnica de la disciplina, refiriéndose a ella como simplemente la teoría y práctica de la actividad bibliotecaria que divide en dos partes: *Einrichtungskunde*, o actividad de disposición y ordenación, relacionada con los catálogos fundamentalmente, y *Verweitungskunde*, o actividad administrativa y de gestión, que comprendería actividades de adquisición, gestión de personal y funcionamiento general de una biblioteca. Opina que los bibliotecarios deben estar formados en cuestiones administrativas, pero han de contar igualmente con una sólida formación erudita, siguiendo la tradición alemana. Por su parte, Zoller en 1846 expone en su obra *Die Bibliothekswissenschaft im Umriss* su concepción de la disciplina como ciencia de la ordenación sistemática y gestión de la biblioteca, justificando su cientificidad en el planteamiento dado por Schrettinger de su fundamento y desarrollo lógico de sus partes. Además de todo ello, Zoller habla por primera vez de la función social y educativa de la biblioteca como un servicio público,

En 1856 Petzholdt, en la misma línea de Ebert, niega el carácter científico de la Biblioteconomía definiéndola en su "Katechismus der Bibliothekenlehre"⁴⁷ como el *ordenamiento sistemático* de todos los conocimientos que se refieren a la biblioteca. Según él, este ordenamiento sistemático no implica cientificidad por referirse exclusivamente al proceso y la actividad de hacerlo. Divide la disciplina en *Bibliotheks/ehre*, administración de la biblioteca, que correspondería al término Biblioteconomía, y *Bibliothekskunde*, historia y descripción de bibliotecas, relacionado con el de Bibliotecografía.

Las nuevas ideas sobre la consideración de la Biblioteconomía nacidas en Alemania ejercen su influencia a lo largo del siglo XIX en otros países de Europa, aún prevaleciendo la visión tradicional de la disciplina. De este modo, el danés Molbech⁴⁸ publica un manual que será traducido al alemán, en donde considera las nuevas concepciones de la disciplina de Schrettinger, aunque no acaba de aceptar el carácter científico que éste otorga a la Biblioteconomía. De igual modo, Biagi y Fumagali⁴⁹ en Italia, adoptan los términos alemanes *Bibliotheks/ehre* -y *Bibliothekskunde* de Petzholdt, traduciéndolos por "De ordinanda biblioteca" y "De praecipuis bibliothecae notitia", aceptando la división de la disciplina en una parte administrativa y otra de descripción histórica, negando de igual modo su consideración como disciplina científica.

Al iniciar el siglo XX, la visión tradicional de la Biblioteconomía impera en Alemania y lo continuará haciendo incluso después de la II Guerra Mundial. De este modo, las consideraciones teóricas de la disciplina se centran fundamentalmente en todo lo relacionado con el libro y lo histórico-literario en detrimento de lo científico-técnico y otros tipos documentales (Leipprand, Milkau, Leyh), y continúa el debate sobre el carácter científico de la disciplina en oposición a un conjunto de prácticas repetitivas cuyo aprendizaje se basa en la experiencia (Von Harnack, Vorstius).

Durante la segunda mitad del siglo XX, Predeek⁵⁰ se preocupa por el estatus académico que la Biblioteconomía debe alcanzar como disciplina, basándose en la consideración de que su objetivo consiste en indagar acerca de la constitución, funcionamiento y desarrollo de las bibliotecas como instituciones difusoras de la ciencia, la cultura y la instrucción, partícipes en los acontecimientos sociales, políticos y económicos de su entorno. Según este autor, como disciplina comprende una parte teórica y otra práctica, ambas situadas en un mismo nivel de conocimiento y estudio,

aunque tratadas de forma diferente de acuerdo al objeto de estudio. De esta manera, sistematiza la ciencia en lo que él denomina *Systematik der Bibliothekswissenschaft*, esquema dividido en seis secciones y 50 especificaciones relativas al concepto, las disciplinas auxiliares, el funcionamiento como institución o la historia de las bibliotecas. En 1961, Leyh edita por segunda vez su "Handbuch der Bibliothekswissenschaft" 51, donde insiste en negar la cientificidad de la Biblioteconomía, apoyándose en colegas suyos precedentes, sobre la idea de que constituye un oficio cuya práctica se aprende con una larga experiencia, ignorando así las corrientes que habían surgido durante esos años en el ámbito anglosajón.

La Convención de Colonia, en 1969, reabre el debate acerca del concepto de Biblioteconomía y su posibilidad como disciplina científica, y supone el reconocimiento definitivo de la Biblioteconomía como ciencia. Las aportaciones de Estados Unidos y las de los países del Este de Europa resultan definitivas al reconocer en la Biblioteconomía los principios científicos de orden y selección, la aplicación de las teorías organizativas en lo relativo a la gestión bibliotecaria, su acercamiento a las Ciencias de la Información y la Documentación, por una parte, y a las Ciencias de la Comunicación y la Sociología, por otra, en la consideración de las necesidades del usuario y en su relación con la sociedad.

Las conclusiones de la Convención de Colonia enumeradas por Molina Campos⁵² son las siguientes:

1. Es posible una Biblioteconomía científica y su cometido es estudiar las bibliotecas como instituciones para el servicio bibliotecario, como sistemas informativos y como centros de información y redes de comunicación.
2. La biblioteca es analizada con los métodos de la economía industrial.
3. En la sociedad industrial, la biblioteca habrá de configurarse y desarrollarse como un especial sistema de información y como centro de una red de sistemas de información.
4. En la esfera de la ciencia de la comunicación tiene capital importancia la indagación de la relaciones biblioteca y sociedad.
5. La Bibliología y la historia de las bibliotecas siguen siendo una actividad legítima de la Biblioteconomía, pero ya no están en el centro de ella, ni mucho menos representan las razones de su cientificidad. "

Bajo la nueva perspectiva de la Convención de Colonia, se publica en 1976 "Zur Theorie und Praxis des modernen Bibliothekswissenschaft" 53 una obra colectiva donde son tratados de manera conjunta aspectos sociales, administrativos y tecnológicos de la Biblioteconomía. En una parte de ella, Sauppe, 54 identifica la Biblioteconomía con las Ciencias de la Comunicación⁵⁵ desde la nueva perspectiva del usuario y con la teoría de la organización en cuanto a la identificación de la biblioteca como sistema de información. Pone especial énfasis en la investigación bibliotecaria, dada su consideración de ciencia pero también debido a circunstancias evolutivas de la propia disciplina, como el creciente significado de las bibliotecas para la sociedad y la modificación de las relaciones con los usuarios, o la complejidad de la estructura bibliotecaria y la automatización. El objetivo prioritario de la Biblioteconomía, según este autor, es el estudio de la función social de la biblioteca como mediadora de información, la estructura de la organización bibliotecaria, las necesidades de los usuarios, los distintos soportes, el acceso, la profesión o la evaluación, además de la historia de las bibliotecas o cuestiones relacionadas con la Bibliología.

Los países del Este de Europa

El concepto de Biblioteconomía en los países del Este de Europa a lo largo del siglo XX se encuentra dominado por el área de influencia de la Unión Soviética y la ideología marxista-leninista. Partiendo de la idea marxista de ideología como instrumento de transformación y poder del grupo dominante en un sistema social, unido a la idea de Weber de ideología como transposición de la técnica del poder a la cultura, el poder soviético encuentra en la Biblioteconomía un instrumento de difusión de su ideología, basándose en el concepto del libro como vehículo de las ideas y las bibliotecas como instituciones que encauzan la cultura. De este modo, a partir de 1917, Lenin, contando con la colaboración de su esposa Krúpskaia ⁵⁶, establece una política bibliotecaria para el área soviética que ayuda a la fundamentación teórica de la disciplina, manifestada en unos objetos de investigación referidos al papel social y económico que desempeña la biblioteca como institución pública, los estudios de usuarios, el funcionamiento de la biblioteca como un proceso educativo y de perfeccionamiento del lector, la biblioteca y la información científica y la organización bibliotecaria nacional. De acuerdo a los parámetros ideológicos exigidos, los puntos principales de su programa se basan en dos principios fundamentales: la educación y culturización de los trabajadores y el adoctrinamiento político, materializándose en el control ejercido por el Partido de los medios de comunicación y las bibliotecas como parte de ellos, la función de la biblioteca como transmisora del pensamiento marxista-leninista y el libro como propaganda de comunicación, la formación de las colecciones de acuerdo a este principio propagandístico y al de alfabetización y formación técnica de los trabajadores, los catálogos y bibliografías como guías de lectura buena o mala, y la literatura infantil como elemento esencial de iniciación en los valores comunistas⁵⁸.

Las ideas de Krúpskaia tuvieron eco en el I Congreso Soviético de Trabajadores de Bibliotecas, celebrado en Moscú en 1927, en donde se consideró como elemento decisivo de la práctica biblioteconómica la correcta selección y distribución de fondos para los obreros, el papel del bibliotecario como trabajador cultural a fin de conseguir usuarios activos, y su adecuada formación como agente intermediario⁵⁹.

En Alemania del Este, Kunze⁶⁰ establece como meta de la Biblioteconomía las tareas culturales y pedagógicas de la biblioteca, y como actividades esenciales de los bibliotecarios, mantener una estrecha relación con los lectores y encaminar su trabajo a la formación de adultos y la educación popular, enmarcando la disciplina en el campo de las Ciencias Sociales. Kunze se pronuncia con respecto a la relación de la Biblioteconomía con la Documentación, manifestando la ventaja de la primera en su propio retraso respecto de los nuevos problemas de la indización y mediación.

El checoslovaco Dritina⁶¹, en la misma línea de Kunze, afirma que la Biblioteconomía no puede limitarse al campo organizativo y de la gestión sino que debe ampliarse al campo de la educación y formación, entrando a formar parte de las Ciencias Sociales. Desde su punto de vista, la Biblioteconomía, para ser ciencia, ha de edificar un sistema unitario con las disciplinas afines, debe verificar las transiciones entre ellas y determinar su posición en el sistema general de las ciencias. Sobre el principio fundamental de la Biblioteconomía como investigación de la función social del libro, clasifica las disciplinas biblioteconómicas de acuerdo a la consideración del libro, el lector y la biblioteca desde sus diferentes perspectivas. El esquema de servicio bibliotecario sería, pues, un triángulo en cuyo centro se encuentra el lector y en cada uno de los vértices las adquisiciones, los catálogos y las facilidades de uso. El polaco Glombiowski ⁶², que participa junto a Dritina en la II Conferencia de Escuelas e Institutos de Investigación de Biblioteconomía de los países socialistas celebrada en Leipzig en 1962, inserta la Biblioteconomía en una disciplina general de la ciencia de; libro y a ésta como parte de las Ciencias Sociales.

El yugoslavo Rojnich resume su consideración de la Biblioteconomía en el planteamiento de tres problemas que presenta como disciplina. la dicotomía

ciencia-práctica, el contraste con respecto a la tipología de bibliotecas alemana (científicas, académicas y públicas) y anglosajona (biblioteca pública) y lo que ello representa en la jerarquía y nivel de operatividad científica de unas sobre otras, y la profesionalidad del bibliotecario y su formación unitaria de carácter cultural y biblioteconómico 63.

El ámbito anglosajón.

Si el paradigma de los países del Este de Europa fue la función social del libro y las bibliotecas como instrumento de adoctrinamiento político, en el ámbito anglosajón será igualmente la función social, fundamentada esta vez en la lectura pública, aunque con diferentes concepciones en Estados Unidos y Gran Bretaña y su área de influencia.

El modelo de lectura americano parte del hábito lector y la difusión de la cultura en una sociedad democrática y la consideración de la biblioteca como parte de la enseñanza. La concepción americana de la Biblioteconomía va a traer como consecuencia una serie de cambios de tipo funcional, como el libre acceso, una nueva disposición de espacios, o la relación de la biblioteca con su entorno más próximo, y cambios de tipo profesional, bibliotecarios más activos, aplicación de las técnicas de marketing y planificación y nuevas enseñanzas como disciplina. Estas ideas influirán en Latinoamérica y, a partir de los años 50, en Alemania, provocando una reacción contra la tradición erudita y la relación entre Biblioteconomía científica y biblioteca pública.

Por otra parte, el Reino Unido desde el siglo XVIII mantiene una postura tradicional con respecto a la lectura pública, caracterizada por un fuerte sentido moralizante y reservada solamente a ciertas clases sociales, hasta la promulgación, en 1850, de la Ley de Bibliotecas Públicas. Su área de influencia se encontrará sobre todo en la India y las teorías biblioteconómicas de Ranganathan.

El núcleo del pensamiento americano lo constituye la Escuela de Chicago representada en la obra de Butier 64~ "An introduction to library science" publicada en 1933. Sus ideas acerca de la consideración de la Biblioteconomía como ciencia se basan en la necesidad de crear un cuerpo teórico donde se materialicen métodos de pensamiento moderno sobre unas actividades bibliotecarias cada vez más complejas en relación con la sociedad.

Se opone a la mentalidad humanista, preconizada por los teóricos ingleses, que en su opinión conciben una Biblioteconomía de tipo misional 65 . Desde su punto de vista, la Biblioteconomía es una disciplina racional que debe examinar la transmisión del conocimiento como fenómeno objetivo con rigor científico, desde tres perspectivas fundamentales: la sociológica, en cuanto a la sociedad que produce y utiliza el libro; la psicológica, en cuanto al usuario como lector, y la histórica, en cuanto al estudio e interpretación de nuevas experiencias culturales e intelectuales. Butier afirma que su consideración como ciencia es beneficiosa para la profesión, en el sentido de que constata la profesionalidad de los bibliotecarios, dota de especialización y por tanto de diferentes figuras profesionales según las actividades realizadas, crea un sentido de unidad ante la problemática bibliotecaria, y desarrolla una doctrina teórica necesaria para establecer hipótesis de investigación en la disciplina. Las palabras de Butier en su manual reflejan lo que Serrai augura como la base de la aceptación de la Biblioteconomía como disciplina científica de manera rigurosa y académica:

"cuando la Biblioteconomía desplaza su atención desde el proceso a la función, entonces percibirá los fenómenos en términos de una ciencia bibliotecaria 66.

Por su parte, Weilard 67 considera las dos posturas, factual-científica (métodos cuantitativos) e intuitiva (convicción misional y educativa), imposibles de reconciliar debido a la creencia en la incompatibilidad entre el análisis riguroso y el valor social de

la biblioteca. Lo que importa en cualquier caso, en opinión de Miller, es el fondo de la verdadera mediación entre libro y lector, ya que es lo que dará sentido a la biblioteca como intermediario, no como directo difusor de ideas.

Shera ⁶⁸ aporta a las concepciones epistemológicas de la Escuela de Chicago lo que él denomina *Epistemología social*: una nueva disciplina, de carácter científico, que estudia los fenómenos de comunicación en la sociedad. La Biblioteconomía, como parte de esta ciencia, tiene como objeto la utilidad social de los registros acumulados. Esta relación entre los conocimientos y el usuario supone una revolución respecto de los parámetros de la Biblioteconomía tradicional basada en el aprendizaje de una serie de técnicas dominadas con la práctica. Lo que Shera plantea son las características del conocimiento registrado, cómo es activado y la relación entre éste y el usuario. La fundamentación de esta idea se basa en la consolidación de una teoría sobre la estructura del lenguaje y el pensamiento humanos y la aplicación técnica para relacionar registros con usuario. El complemento que otorga finalmente un carácter científico a la Biblioteconomía lo constituyen las disciplinas auxiliares relativas a la administración bibliotecaria, sociología, educación, comunicación y relaciones hombre-máquina.

Nitecki ⁶⁹ reflexiona acerca de la naturaleza científica de la Biblioteconomía, considerando el objeto de estudio, los métodos empleados y las disciplinas auxiliares de la misma. Desde su punto de vista, los bibliotecarios establecen hipótesis, recogen datos, los analizan, interpretan y verifican las hipótesis iniciales, lo cual constituye un método indudablemente científico. Propone un modelo teórico basado en tres elementos: libro (L), usuario (U) y contenido (D), y el estudio de las relaciones establecidas entre ellos. Para Nitecki ninguno tiene preponderancia, y el objetivo de la Biblioteconomía consiste en mantener esta relación sin identificarse especialmente con alguno de ellos. La relación entre los tres elementos objeto de estudio se puede establecer en tres niveles de acuerdo con las tres funciones bibliotecarias fundamentales: informativa, divulgativa y de servicio a cada uno de los lectores. En el primer nivel se emplean métodos empíricos para medir los procedimientos cuantitativamente; en el segundo, métodos intelectuales que evidencian los aspectos conceptuales relacionados con los aspectos educativos y culturales de la sociedad, y en el último, métodos de uso y satisfacción de las necesidades en el contexto en el que se opera. Las disciplinas auxiliares giran igualmente en torno a estos tres elementos.

Para Rayward ⁷⁰ el modelo de biblioteca de los años 60 y 70 responde a una actitud conceptual y práctica de la Biblioteconomía basada en técnicas de gestión e investigaciones cuantitativas y estadísticas. La biblioteca es una organización que sostiene una relación entre un universo bibliográfico y una comunidad de usuarios. Esta concepción de la Biblioteconomía sobre la que se aplican técnicas asumidas de la Teoría de Sistemas y la investigación operativa, será asumida igualmente por Morse⁷¹, autor de los primeros manuales sobre los aspectos cuantitativos del servicio bibliotecario aplicado al préstamo y la obsolescencia de las publicaciones, o Totterdell y Bird ⁷² sobre la eficacia de la biblioteca como institución y servicio.

Las corrientes críticas a la consideración de la Biblioteconomía como ciencia solamente a partir de teorías y aplicación de modelos hipotético-deductivos (lógico-matemático, investigación lingüística) son representadas por la recopilación de trabajos de Rawski ⁷³ en un volumen de homenaje a Shera, y las ideas de Foskett ⁷⁴ acerca de la ausencia de un punto de vista filosófico y la reducción de la disciplina a la tecnología. Por otra parte, Line ⁷⁵, en la línea del carácter aplicado de la Biblioteconomía inglesa, desmitifica la científicidad de la disciplina, considerándola esencialmente una actividad práctica cuyo objetivo es ofrecer un acceso fácil a los documentos. Kesting ⁷⁶ habla de una serie de competencias de la Biblioteconomía que perduran independientemente de la situación histórica, éstas son las funciones de conservación, promoción del uso,

institución de nuevas bibliotecas y mejora de tareas y servicios, investigación y formación científica y profesional, tipología de bibliotecas y representatividad cultural.

Lo cierto es que a medida que nos acercamos a los años 80 la concepción teórica de la Biblioteconomía nos lleva hacia la biblioteca del futuro que, en opinión de Swanson ⁷⁷ viene determinada por la complejidad de la estructura, un ambiente institucional pluralista, y un funcionamiento basado en el análisis de la problemática para la mejora a partir de los errores detectados. Autores como Lancaster, Dowlin, Anderla o el propio Swanson utilizan términos como *sociedad sin papel*, *biblioteca electrónica*, justificando un cierto tránsito hacia un nuevo tipo de biblioteca y una concepción tecnocrática de la Biblioteconomía, por encima de una antropológica-cultural ⁷⁸.

El británico Thompson ⁷⁹ en 1982 augura el cambio de orientación producido en las bibliotecas en la actualidad, afirmando una evolución de la biblioteca de edificio a institución y de ésta a posibilidades de información al ciudadano. Un incremento de servicios informativos donde se da prioridad al acceso por encima de la colección. Las características constantes de las bibliotecas para este autor son el almacenamiento y diseminación del conocimiento, los aspectos políticos y morales como institución, y los educativos y de servicio social. Basándose en estas características, formula una serie de principios de organización y funcionamiento de la bibliotecas ⁸⁰.

Como ya hemos comentado con anterioridad, el área de influencia británica se manifiesta en la India y las aportaciones de Ranganathan, formado en la Escuela de Biblioteconomía de Londres, una de las más progresistas del Reino Unido, bajo la tutela del prestigioso Berwick Sayers.

En 1931 Ranganathan publica su obra titulada 'Las cinco leyes de la Biblioteconomía', en un empeño por dotar a la Biblioteconomía de estatus científico. En ella mantiene que la Biblioteconomía es una ciencia social y como tal no obedece a leyes naturales sino a principios normativos que todas las actividades de organización y administración de la biblioteca deben obedecer, al igual que rigen la organización de sistemas bibliotecarios. Su postura acerca de considerar la Biblioteconomía como una ciencia social no la abandonará nunca, como lo refleja su trabajo "El desarrollo del método científico aplicado a la Biblioteconomía" nuevo capítulo aparecido en la segunda edición de "Las cinco leyes" (1957), y las publicaciones en *Library Science*, "Biblioteconomía basada en los servicios bibliotecarios" (1969), y *Ciencias Sociales: surgimiento y campo de acción* (1972),⁸¹.

Las cinco leyes de la Biblioteconomía van dirigidas a la mejora de los servicios bibliotecarios desde el punto de vista del usuario. Tres de estas leyes (2. A cada lector su libro; 3. A cada libro su lector; 4. Ahorrar tiempo al lector) necesitan de la realización de estudios de usuarios, cuestión en la que Ranganathan fue pionero con un estudio aplicado a la Biblioteca Universitaria de Madrás publicado en *South Indian Teacher* en 1940, titulado "¿Qué lee cada cual?"⁸². En relación con la primera ley (1. Los libros están para usarse), también resultó pionero en aplicar métodos de investigación operativa a la gestión de bibliotecas, destacar sus estudios relacionados con la clasificación, indización, reglas de catalogación, e incluso la Bibliometría⁸³. Por otra parte, no deja de considerar la importancia de las asociaciones profesionales y la formación y el estatus del bibliotecario profesional.

La última ley (5. La biblioteca es un organismo en crecimiento), se refiere al esfuerzo que ha de realizar la biblioteca por ir adaptándose a los cambios ocurridos en la sociedad, y a la necesidad de investigar sobre la adopción de la innovación. En un discurso pronunciado en 1969, titulado *impacto de la electrónica*, dice textualmente:

"Tú eres un organismo *en crecimiento*. Por lo tanto, debes crecer con el mundo. El mundo ha entrado ahora en la Era de la *Electrónica*. Tú deberías usar la electrónica para acelerar el trabajo y ahorrar energía humana siempre que se

pueda. Respecto de encontrar documentos para los lectores, deberías instruir a los ingenieros electrónicos para que diseñen un sistema de búsqueda de documentos que proporcione una mayor agilidad sin sacrificar ninguna de las necesidades esenciales humanas que subyacen en las otras leyes de la Biblioteconomía. "84

Ranganathan también se preocupó por la relación entre Biblioteconomía y Documentación, afirmando que no existen diferencias en la naturaleza de una y otra sino en la tipología documental y las diferentes técnicas que emplean, sobre todo para lo que él denomina servicio de referencia de largo alcance o la recuperación personalizada que se espera de todos los datos según la necesidad de un usuario. Son igualmente considerados sus trabajos -aparte de los dedicados a la clasificación y catalogación- que tratan sobre planificación de sistemas bibliotecarios, la profesión o la automatización de bibliotecas.

La Europa mediterránea

Los países de la Europa mediterránea (Italia, Francia y España) desarrollan una aportación teórica a la disciplina, partiendo de las ideas iniciales de los teóricos alemanes y la influencia de las nuevas corrientes que circulan en el ámbito anglosajón.

De este modo, la influencia alemana se deja entrever en los profesores italianos Biagi y Fumagalli, que en 1894 traducen al italiano el "Kathechismus" de Petzholdt, publicado en Milán bajo el título "Manuale del bibliotecario". La visión tradicional y erudita de la disciplina heredada de la influencia alemana da lugar a que sea la Bibliografía la que adquiera auge y predomine como objeto de estudio. Por otra parte, en el siglo XIX Italia sufre igualmente la influencia del paradigma anglosajón de lectura pública, creando las llamadas bibliotecas populares, que superan la situación política acaecida en Italia en la primera mitad del siglo XX y después de la II Guerra Mundial. De esta época datan dos manuales de Biblioteconomía, el primero de Fabietti publicado en 1933, "La biblioteca popolare moderna", que intenta ofrecer una actualización en la teoría y técnicas de la biblioteca, y el segundo de Dainotti, "La biblioteca pubblica, istituto della democrazia", posterior a la II Guerra Mundial, que plantea un modelo de biblioteca pública de marcado carácter americano ⁸⁵.

Guerrieri⁸⁶ aporta un concepto de la Biblioteconomía que reduce la disciplina a pura práctica, definiéndola como un conjunto normativo que rige la vida de la biblioteca. La considera una parte de la Bibliotecología, la cual, a su juicio, es la que verdaderamente engloba la suma de conocimientos teóricos y prácticos.

Es Alfredo Serrai el que, en opinión de Molina Campos, aporta una verdadera teoría de la disciplina como ciencia en Italia. Su preocupación, expresada en la obra "In difusa de Ila Biblioteconomia..."⁸¹, se centra en reconvertir la disciplina, influido por las ideas alemanas de la *Bibliothekswissenschaft* y las del ámbito anglosajón, e incorporarla a las Ciencias de la Comunicación e Información. De este modo, afirma que el término Biblioteconomía lleva implícitas las ideas de la determinación de las leyes de funcionamiento, la derivación de éstas en los procesos más eficientes y la repetición de prácticas bibliotecarias. El término presupone, además, la existencia de la biblioteca como estructura, una institución organizada de acuerdo a los principios y leyes establecidos en la teoría biblioteconómica. En su obra "Biblioteconomía come scienza" afirma:

*"la Biblioteconomia tiene por objeto de estudio la estructura y funcionamiento de un sistema que tiene confiado el recoger y poner en relación unos productos intelectuales y de información de unos hombres, con la necesidad intelectual y de información de otros que por lo general quedan lejos en el tiempo y en el espacio".*⁸⁸

Serrai plantea la biblioteca como un sistema de información en el que los procesos de comunicación son importantes, los cuales necesitan de un corpus teórico que supere los límites de las tradicionales prácticas bibliotecarias. Esta cuestión, por otra parte, no tiene que ver con la automatización, ya que considera que existen los mismos problemas de la Biblioteconomía tradicional en la Biblioteconomía electrónica, respecto a fenómenos culturales y de procedimiento.

En su obra "Guida alla Biblioteconomia"⁸⁹ se refiere a la necesidad de construir un corpus teórico multidisciplinario como consecuencia del análisis de los distintos elementos que configuran la disciplina. De este modo, habla de Biblioteconomía en cuanto a organización de la cultura en tres dimensiones: la conservación, consulta y difusión, en torno a las cuales giran la organización de documentos primarios, el estudio e investigación de métodos y técnicas para la mediación documento-usuario y la formación y aprendizaje para ello. Como disciplina académica, la Biblioteconomía supone relación con otras disciplinas afines, didáctica e investigación. Estas consideraciones llevan implícitas una definición de biblioteca como institución que organiza libros para ponerlos accesibles a los usuarios y actúa como depósito de la cultura; unos procedimientos y operaciones basados en el tratamiento, conservación de la colección, servicios de asistencia al usuario que permitan el contacto con la realidad exterior, junto a operaciones administrativas. El futuro de la biblioteca no está ligado al futuro M libro sino a cualquier mensaje registrado con tres objetivos fundamentales: la selección, recogida y conservación, el acceso a todo el contenido mediante la técnica de la catalogación, y la difusión y estímulo para el uso.

La prioridad que concede Serrai, como objeto de la ciencia biblioteconómica, a los complejos procesos de comunicación que se producen en una biblioteca, lleva a Solimine ⁹⁰ a establecer su propia consideración de la disciplina. Entiende la Biblioteconomía como una unión entre el significado del término dado en la Europa mediterránea (organización de la biblioteca) y el británico (capacidad y habilidades del bibliotecario), que supera la tradicional catalogación y descripción de libros y documentos, y se dirige a la actividad gestora y de mediación informativa, relacionándose para ello con otros ámbitos disciplinarios. Considera que el aspecto de la mediación informativa constituye el centro sobre el cual ha de construirse la disciplina, teniendo en cuenta como algo primordial la contextualización de la biblioteca con respecto al entorno cultural y social del cual emana. Al igual que opina Serrai, en el objeto de esta mediación se encuentran los catálogos y los servicios que con ellos se relacionan.

Al definir la Biblioteconomía como la organización y gestión de los servicios bibliotecarios, Solimine ⁹¹ opina que la contribución al estatus de ciencia puede venirle de la teoría de sistemas, las ciencias sociales, la ciencia de la organización y la metodología de gestión, debido sobre todo a la creciente complejidad de la estructura de la biblioteca y la búsqueda de un continuo equilibrio entre los distintos componentes y entre éstos y el ambiente externo. Cuando se habla de Biblioteconomía inspirada en el principio de management, se apunta a la eficacia de la organización bibliotecaria y al modo en que deben tratarse de forma científica las funciones propias de planificación, organización, dirección y control.

En Francia, las posturas acerca de la científicidad de la Biblioteconomía son contrapuestas. La Asociación de Bibliotecarios Franceses ⁹² la define como el estudio de las técnicas aplicadas a la biblioteca. Danis ⁹³ considera un aspecto científico unido a otro técnico y práctico, todo ello alrededor de un triángulo formado por la colección, usuarios y biblioteca en cuanto servicio organizado, idea que hemos visto anteriormente en Dritina y Nitecki. Por su parte, Richter ⁹⁴ se refiere a una práctica de organización que toma datos de diverso carácter (técnicos, administrativos, sociales) y los aplica a un campo de

actividad de manera particular, ya que no existe un corpus normalizado. Giappiconig⁵ define la Biblioteconomía como un conjunto de técnicas y prácticas específicas útiles para la gestión de bibliotecas. No obstante, considera que son los aspectos políticos, estratégicos, administrativos y las técnicas de estos campos empleados en Biblioteconomía lo que acerca esta disciplina a la consideración de ciencia como parte de las llamadas Ciencias de la Información.

En España, desde principios del siglo XX, destacan autores como Lasso de la Vega, García Ejarque y los catalanes D'ors, Mateu y Llopis o Rubió ⁹⁶. Lasso de la Vega ⁹⁷ designa la disciplina con el nombre de Bibliotecología y la define como aquella que se dedica al estudio de la catalogación, ordenación, clasificación y conservación de los libros. La considera una parte de la Bibliología, que se refiere a la organización y administración de bibliotecas, y la encuentra carente de todo carácter científico.

Uno de los acontecimientos más significativos lo constituye el II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía celebrado en Madrid y Barcelona en el año 1935 ⁹⁸. El discurso inaugural fue pronunciado en Madrid por Ortega y Gasset ⁹⁹ bajo el título "Visión del bibliotecario". y desde ese momento se consolida como uno de los documentos más trascendentales para nuestra profesión.

El autor reflexiona sobre el carácter de la profesión como necesidad social a partir de una evolución de la historia del libro que marca dos épocas históricas significativas: el siglo XV, con la invención de la imprenta, donde el libro es sentido como necesidad social y provoca una explosión documental que afecta a las técnicas tradicionales de conservación y organización de la biblioteca; y el siglo XIX, cuando constituye una demanda social, y el bibliotecario se convierte en un profesional al abrigo del Estado. Esta idea denota la influencia de Hegel en la obra de Ortega ¹⁰⁰, la cual le hace establecer la razón del ejercicio de una actividad en un continuo histórico fruto del cambio en la concepción del libro, manifestado en la percepción de su necesidad hasta convertirse en imprescindible como elemento cultural protegido por el Estado, y desde su consideración de objeto al de función. Esta última suposición -la consideración del libro como objeto y función ¹⁰¹ provoca en Ortega la formulación de la idea del libro como conflicto, en el sentido de la necesidad del lector de sobreponerse a una excesiva producción de libros y guiarse a través de la selva selvaggia a fin de elegir la lectura adecuada. En este sentido, aparece la misión del bibliotecario como filtro entre libros y lectores, sobre la base de las ideas platonianas, expresadas en Schopenhauer ¹⁰², autor que influye en gran medida en Ortega, de que el libro puede aportar únicamente un saber aparente si no se ejercita la memoria sobre lo que transmite o no se entiende de forma adecuada lo que quiere comunicar. Por otra parte, se encuentra la idea igualmente schopenhaueriana ¹⁰³ de la elección adecuada de la lectura en un mundo editorial regido por lo material y el prestigio, en detrimento de la calidad de las ideas expuestas. En este sentido, la misión del bibliotecario se mostraría formadora, completando, con una función educadora, las de información y ocio propias de la biblioteca.

Autores como López Yepes ¹⁰⁴ encuentran en esta obra de Ortega el origen de la introducción de las ideas documentales en España. En su aseveración de que *hay demasiados libros*, Ortega refleja de algún modo las ideas de Otlet sobre la necesidad de crear nuevas técnicas para el control y la difusión de los mismos; cuando habla de estadísticas de ideas, parece que se refiere a la Bibliometría como disciplina emergente, básica en Documentación, y al considerar al bibliotecario como filtro, describe la futura competencia del documentalista. Es innegable la influencia en Ortega de Lasso de la Vega, introductor de las ideas de Otlet en España ¹⁰⁵, amigo personal y organizador del congreso ¹⁰⁶ así como de otros autores relacionados con la política bibliotecaria nacional del momento ¹⁰⁷. A esto le añadiríamos su permanente cuestionamiento con el problema bibliográfico basado en la experiencia personal con las bibliotecas alemanas y con las bibliotecas científicas españolas ¹⁰⁸.

En España encontramos una dualidad en los términos Biblioteconomía y Bibliotecología. Currás ¹⁰⁹ habla del concepto estático y dinámico de la biblioteca, atribuyendo el primero a la Biblioteconomía (lugar de conservación de los libros) y el segundo a la Bibliotecología, relacionándola con la difusión de la información. Considera que la Bibliotecología forma parte de las Ciencias de la Documentación y como tal es experimental e interdisciplinar. Eroles¹¹⁰ utiliza la dualidad del término, tomada de Buonocore, para atribuir la cientificidad a la Bibliotecología, y a la Biblioteconomía (en función del significado de los sufijos) el oficio de formación, ordenación y administración de la biblioteca.

Carrión define la Biblioteconomía como "estudio de las técnicas necesarias para la *organización y funcionamiento de una biblioteca*" ¹¹¹. Le otorga un reconocimiento científico, aunque afirma que para que esto suceda han de darse una serie de condiciones un reconocimiento epistemológico basado en un conjunto de ideas conexas dotadas de una terminología propia (no un conjunto de disciplinas dispersas y unas instituciones que aplican aisladamente alguno de sus resultados), y un reconocimiento social, en la existencia de investigadores, reuniones y publicaciones especializadas donde se expongan los resultados de la investigación y enseñanza de grado universitario' ¹¹².

Molina Campos establece su teoría biblioteconómica a partir de la definición de biblioteca de Carrión: "*una colección debidamente organizada para su uso* ¹¹³ . Es partidario de otorgar la categoría científica a la disciplina, según él "*la más interdisciplinar de las disciplinas*" ¹¹⁴, aunque no todo lo considere ciencia. El esquema sobre el que construye su teoría se basa en el conjunto y relaciones de elementos constituyentes de la biblioteca (colección, organización, uso), de los cuales el más característico es la organización' ¹¹⁵. Ésta, considerada el núcleo bibliotecario, se compone de una serie de operaciones científicas, técnicas y de carácter empresarial. Las operaciones científicas son ya clasificación, catalogación e indización, y se relacionan con las operaciones técnicas que se refieren a la organización de servicios (referencia e información bibliográfica, préstamo, extensión bibliotecaria y cultural) y al elemento uso (recuperación de la información). Existe otra serie de operaciones no científicas relacionadas con el elemento colección, formada por la selección ¹¹⁶, adquisición, registro, sellado, preservación y restauración (formación de la colección). Finalmente, las operaciones empresariales (gestión y administración) no son consideradas biblioteconómicas pero sí indispensables, por constituir la biblioteca una institución con una estructura y funcionamiento de carácter burocrático.

De acuerdo a este esquema teórico, Molina Campos establece su definición de Biblioteconomía como la "ciencia y técnica de la organización que media entre un depósito de *informaciones registradas* y el uso individual o social que se hace de ellas" ¹¹⁷. A pesar de haber establecido la definición sobre el término Biblioteconomía, este autor se muestra en desacuerdo con la terminología, ya que considera más adecuado denominar la disciplina *Bibliotecología*, por el significado tradicional de Biblioteconomía y el sufijo nomos, además de un criterio etimológico por el sufijo logos, aunque de distinto significado que el otorgado por otros autores, como Fumagalli, Buonocore, Becerra o Currás ¹¹⁸.

Otras autoras como Orera o García Valenzuela introducen en sus definiciones el término *sistema de información*. De este modo, Orera ¹¹⁹ define la Biblioteconomía como la ciencia documental que tiene por objeto el estudio de la biblioteca, entendida como sistema de información, además de su tipología y las distintas formas de cooperación. García Valenzuela ¹²⁰ la considera ciencia y técnica, cuyo objeto es el estudio de la biblioteca como sistema de información y comunicación social. Gómez Hernández aporta una concepción sistémica, al considerar la Biblioteconomía una disciplina que estudia la biblioteca como institución documental, constituida por una serie

de elementos, sus interrelaciones internas y externas y los procesos de gestión para lograr sus fines ¹²¹.

Jiménez Vela¹²² reflexiona en torno al carácter científico de la Biblioteconomía, a partir de la definición de ciencia de Bunge, como conocimiento racional de la realidad que nos rodea, afirmando que cumple todos los requisitos para ser ciencia, aunque la califica de protociencia (al igual que Bunge). Dentro de la clasificación de las ciencias la sitúa entre las tácticas, en las Ciencias Sociales y como una ciencia aplicada. La considera disciplina empírica debido a que su acervo de conocimientos proviene de la observación de la realidad, y teórica, porque cuenta con un corpus teórico, aunque se encuentre en estado embrionario. Es adogmática y acumulativa, en el sentido de que no acepta nada por principio de autoridad o tradición y se nutre de un cúmulo de saberes a lo largo del tiempo, y una disciplina normativa, lo cual justifica su carácter práctico, sujeta a un conjunto de normas provenientes de sus propias teorías y de otras disciplinas con las que se relaciona. Por último, la considera una disciplina moralmente neutra, cuestión comprometida dada su dimensión social y cultural, porque estudia la realidad de manera objetiva.

Latinoamérica

Al igual que sucede en España e Italia, en Latinoamérica existe la dualidad de términos, Biblioteconomía y Bibliotecología, para designar la disciplina. En realidad es Gjetz ¹²³ quien en la primera mitad del siglo XIX utiliza por primera vez el término Bibliotecología, y a partir de ese momento diferentes autores, sobre todo del área hispanohablante, utilizan como sinónimos ambos términos, e incluso, con diferentes significados teóricos.

Entre ellos se encuentra el argentino Buonocore, quien se refiere a la Bibliotecología y, como parte de ella, a la Biblioteconomía como un "*conjunto de conocimientos teóricos y técnicos relativos a la organización y administración de una biblioteca...*" ¹²⁴. Considera una parte de carácter científico-técnico, en donde se incluye la doctrina y las prácticas de organización, y otra de carácter político-administrativo que estudia los métodos más convenientes para ofrecer un mejor servicio. Sin embargo, no se muestra de acuerdo con otorgar un carácter científico a la Biblioteconomía ya que la considera un "*conjunto de medios y recursos que nos enseña a reunir y organizar una colección de libros para ponerla al servicio del estudioso*" ¹²⁵ prefiere considerarla una disciplina tecnológica, y en ese sentido afirma: "*ese conocimiento técnico busca los medios para perfeccionar los procesos conducentes al propósito fundamental de accesibilidad a todas las fuentes informativas*", ¹²⁶. En otra obra suya define la Biblioteconomía como la disciplina que "*estudia la organización técnica y la política administrativa más convenientes para que las bibliotecas cumplan eficientemente con sus fines*" ¹²⁷. Molina Campos critica las definiciones de Buonocore en el significado (colección al servicio del estudioso o acceso a fuentes informativas) pero también en el uso de los términos técnica y tecnología. Considera que ofrece un concepto reduccionista en favor de la tecnología y su aplicación utilitaria que no llega, según él, ni al concepto de la *librarianship* británica (ciencia aplicada) ¹²⁸.

Buonocore define la Bibliotecología como "*el conjunto sistemático de conocimientos relativos al libro y la biblioteca*" ¹²⁹. Considera que comprende tres grupos de disciplinas: las dedicadas al libro, a la biblioteca y las disciplinas auxiliares. En el grupo de las dedicadas a la biblioteca, que él denomina Ciencias de las Bibliotecas, incluye la Biblioteconomía y la Bibliotecografía. No obstante, una vez más vuelve a contradecirse Buonocore en sus definiciones cuando en su Diccionario denomina a las componentes de este grupo materias y no ciencias, abogando en la definición de Biblioteconomía, como hemos visto anteriormente, por un carácter estrictamente técnico de la disciplina.

Berta Becerra sigue un esquema parecido a Buonocore dividiendo la enciclopedia del libro en dos ramas: Bibliología y Bibliotecología. Esta última la subdivide en ocho secciones, una de las cuales corresponde a la Biblioteconomía.

Berta Enciso encuentra el medio natural de la Bibliotecología en la educación como parte del sistema de comunicación social. Considera la Bibliotecología como una ciencia, y la Teoría General de Sistemas y su aplicación técnica, el análisis de sistemas, como enfoque útil para la organización y administración de bibliotecas. Define la Bibliotecología como "el manejo integral de la información en el que el primer factor a considerar para su organización es el usuario y la satisfacción de sus necesidades informativas o de lectura"¹³⁰ ; y el objetivo de la biblioteca lo resume en "adquirir, procesar y poner a disposición de sus usuarios todos aquellos materiales bibliográficos que se *requieran*, en el menor tiempo y al menor costo posibles"¹³¹

Si Domingo Buoriocore representa en Latinoamérica la influencia europea de la Biblioteconomía tradicional, en Enciso podemos encontrar los principios de la Biblioteconomía científica anglosajona. Esta evolución hacia el concepto de información lo encontramos igualmente en las ideas de Estela Morales, en la necesidad de ver la Bibliotecología bajo un concepto más amplio que el de material bibliográfico: el de información, definiendo la Bibliotecología como

"el conjunto de actividades técnicas y científicas que tienen como finalidad el conocimiento de la información, de los materiales en que se representa y del recinto en el cual se puede hacer uso de ella; así como de los servicios, la tecnología y la metodología para hacerla accesible, previo conocimiento del destinatario"¹³².

Finalmente, un nuevo concepto de Biblioteconomía surge a partir de los años sesenta. Se trata de la Biblioteconomía (o Sibliotecololsa) comparada o *internacional*, defendido por autores como Carrión, Buoriocore, Chase Dane, Krzys y Qureshi¹³³ con un significado cooperacionista y comparatista. De este modo, Carrión define la *Biblioteconomía internacional* como la doctrina que se genera con la cooperación internacional. Igualmente Buoriocore, refiriéndose esta vez a la *Bibliotecología internacional*, la define como aquella que supera los límites nacionales, con apoyo de organismos gubernamentales y no gubernamentales, para mejorar los servicios de información científica. Por su parte, Dane se refiere a la *Bibliotecología comparada* como el estudio de la Bibliotecología en numerosos países para determinar los factores comunes y los que les separan¹³⁴. Krzys, y Qureshi hablan de un único término, *Bibliotecología internacional y comparada*, para designar las investigaciones intranacionales, internacionales e interculturales, que Qureshi a su vez divide en estudios de zonas, estudios internacionales sobre un determinado tipo de bibliotecas, o estudios de casos en un determinado país. Este concepto ha sido defendido además por autores del ámbito anglosajón como Danton, Harvey, Rovelstad, Harvard-Williarris o Chandler.

Definición de Biblioteconomía

Todo lo expuesto hasta el momento nos va a permitir realizar una serie de reflexiones que nos pueden conducir hacia una definición de Biblioteconomía. En primer lugar aceptamos una concepción tradicional de la Biblioteconomía en la que se combina el conocimiento de prácticas de administración de la biblioteca con la especialización en la construcción de catálogos y la formación humanística del bibliotecario, basada en la tradición erudita alemana y en la influencia de ésta en toda Europa, sobre todo, durante el siglo XIX.

No obstante, Alemania aporta la consideración de la disciplina como ciencia, a partir de lo cual entramos en el debate de la consideración de la Biblioteconomía como ciencia, técnica, práctica u oficio que ha prevalecido incluso hasta nuestros días en la mayoría de los países estudiados. No podemos poner en duda en la actualidad el carácter científico de

la Biblioteconomía (aceptamos este término como genérico de la disciplina), como parte integrante de las Ciencias de la Documentación, dotada, a su vez, de un carácter interdisciplinar al apoyarse en las Ciencias de la Comunicación y de la Organización, fundamentalmente. Por otra parte, la consideración de ciencia implica un corpus teórico y un conjunto de técnicas y procedimientos que suponen la aplicación práctica de la disciplina, materializada en una serie de tareas bibliotecarias. La consideración de ciencia implica, igualmente, una preocupación por el reconocimiento social y académico de la disciplina.

Otro aspecto a destacar se refiere a la función social y educativa de la biblioteca como servicio público. En este sentido podemos reconocer, en los distintos autores estudiados, la concepción de la biblioteca como instrumento de difusión de la ideología, de educación y formación de una determinada comunidad o como mediadora de información. Este papel mediador, reconocido como uno de los más importantes en la actualidad, se sustenta en el principio de utilidad social a través de la comunicación, basado en una relación establecida desde la perspectiva del usuario y en la idea de acceso por encima de desarrollo de la colección. De este modo, existen modelos teóricos de mediación contruidos sobre el eje libro-usuario-contenido, en los que el lector se constituye en el centro en torno al cual gira todo el proceso de la biblioteca (adquisición, consulta y uso), o en el que se establece una relación de equilibrio entre los tres elementos.

Un avance en el concepto de la Biblioteconomía como disciplina lo constituye la evolución producida del libro hacia la información, del proceso a la función, y del edificio a la institución. La biblioteca en la actualidad se concibe como un sistema de información, y la Biblioteconomía adopta la teoría de sistemas, utilizando técnicas de análisis de sistemas debido a la necesidad de adaptarse a una sociedad en continuo cambio, y acepta los principios de la teoría administrativa a partir de la aplicación de técnicas organizativas a la gestión bibliotecaria, con la finalidad de conseguir una mayor eficiencia y eficacia en el servicio de información.

A partir de todo lo expuesto podemos establecer una definición de Biblioteconomía:

“Parte integrante de las Ciencias de la Documentación que se ocupa de la biblioteca como sistema de información, y tiene por objeto hacer cumplir su función social mediadora a fin de responder satisfactoriamente a la demanda de los usuarios en una sociedad en continuo cambio.”